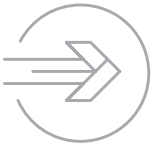


El poder del pecado



3ª SEMANA **1**

inTro

La trampa

Sentirse superiores, desde un punto de vista étnico, racial o religioso es un grave peligro espiritual. Es peligroso porque implica autoengañarse. Manipula nuestra percepción de la realidad de tal manera que «vemos» claramente los errores de los demás mientras, al mismo tiempo, somos ciegos a los nuestros. De esa manera llegamos a creer que no necesitamos la misericordia de Dios y que los demás no la merecen. Pablo se dio cuenta de que muchos israelitas y gentiles moralizantes habían caído en este fatal engaño. Trató de superar el engaño con una brillante trampa retórica.

Su trampa consistió en presentar la burda inmoralidad, generadora de ira, de los griegos (ver Romanos 1:18-32). Una audiencia de judíos y de griegos moralistas seguramente aplaudió a Pablo con un coro de fuertes amenes. En el momento exacto en que Pablo se dio cuenta de que su audiencia estaba de su lado, dijo: «Por eso eres inexcusable, hombre, tú que juzgas, quienquiera que seas, porque al juzgar a otro, te condenas a ti mismo, pues tú, que juzgas, haces lo mismo» (Romanos 2:1). ¡Uf! Eso duele.

Pablo conocía la realidad de la naturaleza humana. Sabía que escuchar la ley de Dios no es lo mismo que cumplirla; igualmente, saber qué es lo correcto es diferente a practicarlo (ver Romanos 2:13). Sabía que el juicio divino no se basa en nuestra profesión de fe, sino que «es según la verdad» (Romanos 2:2), y la verdad es que todos, tanto judíos como griegos, estamos bajo el pecado (3: 9).

Lo que Pablo destaca en Romanos 2:1-3: 20 es que el pecado es un problema universal, y ningún grupo puede esconderse del pecado por creer tener cierta superioridad étnica, racial o religiosa.

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Romanos 2:12-29.
- ✓ Si tienes poco tiempo, escribe Romanos 2:12-16.
- ✓ También puedes parafrasear el pasaje o hacer un bosquejo del capítulo.

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **2**

inTerioriza

«Mejor que tú» no es suficiente

Todos experimentamos pensamientos conflictivos que acusan o excusan nuestro comportamiento (ver Romanos 2:15). Una forma común en que tratamos de ayudarnos para sentirnos mejor cuando experimentamos pensamientos acusadores de culpa y vergüenza es juzgar a los demás. Juzgamos para elevarnos nosotros mismos y así no tener que lidiar con la incómoda realidad de nuestras debilidades y fracasos morales. Nos convencemos de que, por mucho, somos mejores que nuestro vecino; entonces, nos sentimos lo suficientemente buenos. Es como si dijéramos: «Seguramente Dios no me condenará, pues yo no soy como tanta gente horrible que hay por ahí».

Esta jerarquía moral según la cual uno se eleva a sí mismo por encima de los demás se ve en cada faceta de la sociedad. El violador de mujeres se consuela, pues él no abusa de niños; el pedófilo se consuela, pues no es racista; el alcohólico se regodea, pues no es adicto a la heroína; el corrupto director general de una empresa condena a la persona que roba en una tienda; quien roba en tiendas se justifica al denunciar al corrupto director general de la empresa; y así sucesivamente. Cada persona, lejos de arrepentirse genuinamente y tener fe en Cristo, usa este tipo de razonamientos autoengañosos para elevar su posición moral por encima de los demás y así aplacar sus sentimientos de culpa y vergüenza. Esto es particularmente perjudicial cuando las personas religiosas se comportan así. Al valerse de su supuesta devoción a Dios para cubrir sus pecados, hacen que el nombre de Dios sea blasfemado y demuestran que, lejos de ser maestros, necesitan aprender los fundamentos de la verdadera religión (ver Romanos 2:18-21, 24). Desafortunadamente, esta era exactamente la misma condición de muchos de los judíos a los que Pablo se dirigió en su Carta a los Romanos.

Romanos presenta una forma diferente de lidiar con la culpa y la vergüenza. En la lección de la próxima semana, veremos que en lugar de seguir escondiéndonos de nuestros pecados o de seguir condenando a otros, Pablo nos señala la muerte de Jesús como la forma en que Dios condena el pecado y libera a los pecadores de la culpa y la vergüenza. Ya que todos somos pecadores, y que todos podemos ser salvos por la fe en Cristo, no tenemos que condenarnos unos a otros para sentirnos mejor.

Pablo también nos presenta un mejor camino que Dios tiene para nosotros, y no se trata de una devoción externa que convive con una corrupción interna. Nuestro Padre celestial desea escribir su ley en nuestro corazón (ver Romanos 2:15), asimismo, podemos cumplir la ley sirviéndole de corazón mediante el Espíritu Santo (ver Romanos 2:27-29). Para Pablo, el poder del Espíritu Santo es el antídoto contra la hipocresía religiosa.

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo.

Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Cómo te das cuenta de tu tendencia a juzgar a otros para elevar tu autoestima?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **3**

inTerpreta

La dirección determina el destino

Tanto los cristianos como los no cristianos a menudo nos confundimos con la enseñanza bíblica de la relación entre salvación por fe y juicio según las obras. Nos cuesta entender el plan de salvación cuando descubrimos que Dios salva a los que ponen su fe en Jesús, independientemente de lo que hayan hecho; además, Dios espera de ellos que guarden sus mandamientos. Nos preguntamos: ¿Cómo pueden ser ambas cosas verdaderas? Y si son verdaderas, ¿cómo pueden integrarse ambas ideas en un entendimiento coherente?

Ambas ideas son verdaderas. Pablo enseña que la justificación y la salvación son por fe, aparte de las obras (ver Romanos 3:20-22; 4:1-4; Efesios 2:8). También enseña que el juicio es de acuerdo a las obras (ver Romanos 2:6) y que los hacedores de la ley son quienes serán justificados (2:13). Pablo enseña que la salvación es por fe en Jesús, aparte de las obras, y que hay un juicio según las obras. ¿Cómo pueden armonizar estas dos ideas que parecen mutuamente excluyentes? La respuesta puede encontrarse en una simple palabra: dirección. El juicio evalúa la dirección de la vida de cada uno. En el juicio, Dios no pesa lo bueno y lo malo, y si lo bueno supera lo malo, entonces te salvas, y si lo malo supera lo bueno, entonces te pierdes. Dios no está viendo cómo excluirte por cualquier irregularidad ocasional y tampoco te incluye por alguna buena acción ocasional. La dirección general de tu vida es la que determina el resultado en el juicio.

Pablo menciona las dos posibles direcciones de la vida: 1) la bondad de Dios puede guiarnos al arrepentimiento, y 2) la dureza de nuestro corazón puede impedir que nos arrepintamos (ver Romanos 2:4-5). La muerte de Jesús por nuestros pecados es la revelación suprema del amor y la bondad de Dios (5:6-8). Cuando creemos en el amor y la bondad de Dios revelados en la muerte de Cristo, esto nos lleva a arrepentirnos. Arrepentirnos es dar un giro de ciento ochenta grados: del egoísmo y la dureza de corazón a buscar a Dios y tener una confianza sincera en él. Cuando llegamos a creer en su bondad revelada en Cristo, cambiamos de dirección.

En el juicio, Dios no nos mira para ver si hemos llegado lo suficientemente lejos en el camino del desarrollo moral como para ganarnos nuestro lugar en el cielo. Tampoco mira cuán lejos nos hemos adentrado en el camino equivocado. Lo que mira es si hemos cambiado de dirección. Solamente la fe en Jesús cambia la dirección en la que vamos. Nuestras obras no nos salvarán en el juicio pero, indudablemente, darán evidencia de que mediante Cristo hemos dado un giro total a nuestra vida (ver Romanos 5:4-11).

- Después que hayas repasado el texto que has copiado y resaltado,
- ✓ ¿Qué te parece lo que has marcado o subrayado y relacionado?
 - ✓ ¿Qué preguntas te surgen después de haber estudiado dicho pasaje?
 - ✓ ¿Cuáles son las partes del pasaje que te parecen más difíciles?
 - ✓ ¿Cómo has resuelto la relación entre la justificación solo por fe y el juicio según las obras en tu sistema de creencias?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **4**
inVestiga

Proverbios 24:12
Jeremías 31: 31-34

1 Corintios 5:9-13
Eclesiastés 12:6-7, 13-14

Ezequiel 36:25-29

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos vienen a tu mente con relación a no juzgar a los demás?

Escríbelo aquí



A large, empty, light gray rounded rectangular area intended for writing the student's response to the questions above.



2ª SEMANA 5

inVita

Juzgar justamente

Las enseñanzas de Jesús sobre la hipocresía religiosa y los juicios santurriones son muy parecidas a las de Pablo. Jesús nos advirtió de no juzgar para no ser juzgados (ver Mateo 7:1). En su vida y enseñanzas, consistentemente Jesús modeló una vida llena de gracia, libre de juicios santurriones y condenatorios. Al hacerse hombre, Jesús estaba especialmente calificado para ser nuestro juez (ver Juan 5:27). Al hacerse hombre, Jesús estaba preparado para simpatizar con nuestras debilidades (ver Hebreos 4:15). Como nuestro comprensivo juez, su propósito al venir no era traer un juicio condenatorio, vino a salvar (ver Juan 3:17).

Frecuentemente, Jesús confrontó a los que estaban motivados por juicios farisaicos. En una ocasión los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer sorprendida en el acto del adulterio (ver Juan 8:4). Querían apedrearla (8:5). Ya que la mujer fue sorprendida en el acto, la justicia requería que las dos personas fueran castigadas, no solo ella (ver Levítico 20:10). El hecho de que solamente trajeran a la mujer demuestra que los escribas y los fariseos no estaban genuinamente interesados en buscar la justicia ni la fidelidad a la ley de Moisés. Estaban siguiendo su propia agenda para desacreditar a Jesús (ver Juan 8:6). El éxito del ministerio de Jesús estaba menoscabando su papel como líderes religiosos de Israel (ver Juan 12:19). Por lo tanto, estaban dispuestos a condenar a muerte a una mujer para conservar su posición en la sociedad. Esto ilustra perfectamente cómo los seres humanos acostumbramos a juzgar a los demás para elevarnos a nosotros mismos.

Tranquilamente, Jesús se detuvo y escribió en la tierra como si no pudiera escuchar las acusaciones (Juan 8: 6). Después se enderezó y dijo: «El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella» (Juan 8:7). Con estas palabras, los líderes religiosos se dispersaron como cucarachas cuando se prende la luz. Jesús no los condenó abusivamente, tal como ellos habían acusado a la mujer. Jesús les mostró su pecado de una forma que trajera convicción a su conciencia, pero sin humillarlos. Y a la mujer, en lugar de condenarla, Jesús le aseguró la oportunidad de cambiar de dirección y buscar una nueva vida que no se caracterizara por su pecado (Juan 8:11).

Las conocidas advertencias de Jesús contra la tendencia humana a juzgar no deben entenderse como una denuncia en contra de todos los juicios de valor. Más bien, Jesús nos previene de los juicios farisaicos, de sentirnos superiores, de hacer juicios censurables de condena (ver Lucas 6:37). En vez de juzgar basándonos en las apariencias superficiales, Jesús animó a sus seguidores a adherirse a juicios justos que evalúen con precisión la evidencia (ver Juan 7:24). Es correcto reconocer la hipocresía de los líderes religiosos (ver Mateo 6:2,5, 16; 23:1-39). Jesús nos anima a que esas afirmaciones de una supuesta «superioridad religiosa» sean reconsideradas en función de los frutos mostrados en la vida (ver Mateo 7:15-20). Jesús no condena este tipo de evaluaciones, a diferencia de cuán claramente reprobó los juicios farisaicos y condenatorios de los líderes religiosos.

Reflexiona de nuevo en Romanos 2 y encuentra dónde está Jesús.

- ✓ ¿Qué te está diciendo Dios a través de estos textos?
- ✓ ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente algún rasgo nuevo de él?
- ✓ ¿En qué circunstancias es apropiado evaluar el comportamiento de los demás?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **6**

imPlícate

¿He dado un giro completo?

«**E**s posible que una persona no sepa indicar el momento y lugar exactos de su conversión o que no pueda tal vez señalar el encadenamiento de circunstancias que la llevaron a ese momento; pero esto no prueba que no se haya convertido. Cristo dijo a Nicodemo: “El viento de donde quiere sopla; y oyes su sonido, mas no sabes de dónde viene, ni a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu” (Juan 3:8). Como el viento que, aunque es invisible, se ven y se sienten claramente sus efectos, así también obra el Espíritu de Dios en el corazón humano. El poder regenerador, que ningún ojo humano puede ver, engendra una vida nueva en el alma; crea un nuevo ser conforme a la imagen de Dios.

«Aunque la obra del Espíritu es silenciosa e imperceptible, sus efectos son manifiestos. Cuando el corazón ha sido renovado por el Espíritu de Dios, el hecho se revela en la vida. Si bien no podemos hacer cosa alguna para cambiar nuestro corazón, ni para ponernos en armonía con Dios; si bien no debemos confiar para nada en nosotros mismos ni en nuestras buenas obras, nuestra vida demostrará si la gracia de Dios mora en nosotros. Se notará un cambio en el carácter, en las costumbres y ocupaciones. El contraste entre lo que eran antes y lo que son ahora será bien claro e inequívoco. El carácter se da a conocer, no por las obras buenas o malas que de vez en cuando se ejecuten, sino por la tendencia de las palabras y de los actos habituales en la vida diaria.

«Es cierto que puede haber una conducta externa correcta sin el poder renovador de Cristo. El amor a la influencia y el deseo de ser estimado por los demás pueden producir una vida bien ordenada. El respeto propio puede impulsarnos a evitar las apariencias de mal. Un corazón egoísta puede realizar actos de generosidad. ¿De qué medio nos valdremos, entonces, para saber de parte de quién estamos?

«¿Quién posee nuestro corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿De quién nos gusta hablar? ¿Para quién son nuestros más ardientes afectos y nuestras mejores energías? Si somos de Cristo, nuestros pensamientos estarán con él y le dedicaremos nuestras más gratas reflexiones. Le consagraremos todo lo que tenemos y somos. Desearemos ser semejantes a él, tener su Espíritu, hacer su voluntad y agradecerle en todo. »Los que llegan a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús producen los frutos de su Espíritu: “Amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio” (Gálatas 5:22-23). Ya no se conforman con los deseos impuros anteriores, sino que por fe siguen las pisadas del Hijo de Dios, reflejan su carácter y se purifican a sí mismos como él es puro» (*El camino a Cristo*, cap. 7, pp. 85-88).

Después de haber analizado la lección de esta semana,

- ✓ ¿Qué aplicaciones personales te sientes motivado a realizar en tu vida?
- ✓ ¿Qué aplicaciones prácticas puedes realizar en tus interacciones con los demás?
- ✓ Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **7**

inQuiere

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Plantéate con el resto del grupo las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **¿De qué forma la buena nueva de la muerte y la resurrección de Jesús nos previene de tener que juzgar a los demás?**
- ☞ **Describe un momento cuando al contemplar la bondad de Dios te arrepentiste.**
- ☞ **¿De qué manera has sido víctima de un juicio injusto?**
- ☞ **¿De qué manera has sido víctima de un juicio injusto?**
- ☞ **¿Cómo podemos trabajar juntos para crear iglesias que busquen la fidelidad a Dios sin convertirse en iglesias criticonas?**
- ☞ **¿En qué momento has experimentado en tu congregación local la gracia en vez de un juicio condenatorio?**
- ☞ **¿Has tenido la experiencia positiva de que un amigo evalúe tu discipulado para ayudarte, en lugar de condenarte?**
- ☞ **Ya que el juicio evalúa la dirección de la vida, ¿en qué dirección vas?**